

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Poeta, presentó en Oviedo «La noche le es propicia», su último libro

«Me horrorizan los poemas de amor que escriben mis contemporáneos»

«Pedro Salinas, a quien dedico el libro, es la salvación para la poesía de amor»

Oviedo,

Mercedes MARQUÉS

«Cuando me planteé comenzar a escribir esta obra, hace cinco años, la idea era vaga, pero era la de escribir un libro de amor diferente a la tradición española de poesía amorosa, que no me gusta», explicó ayer José Agustín Goytisolo, en Oviedo, donde presentó su último libro, «La noche le es propicia», invitado por Tribuna Ciudadana.

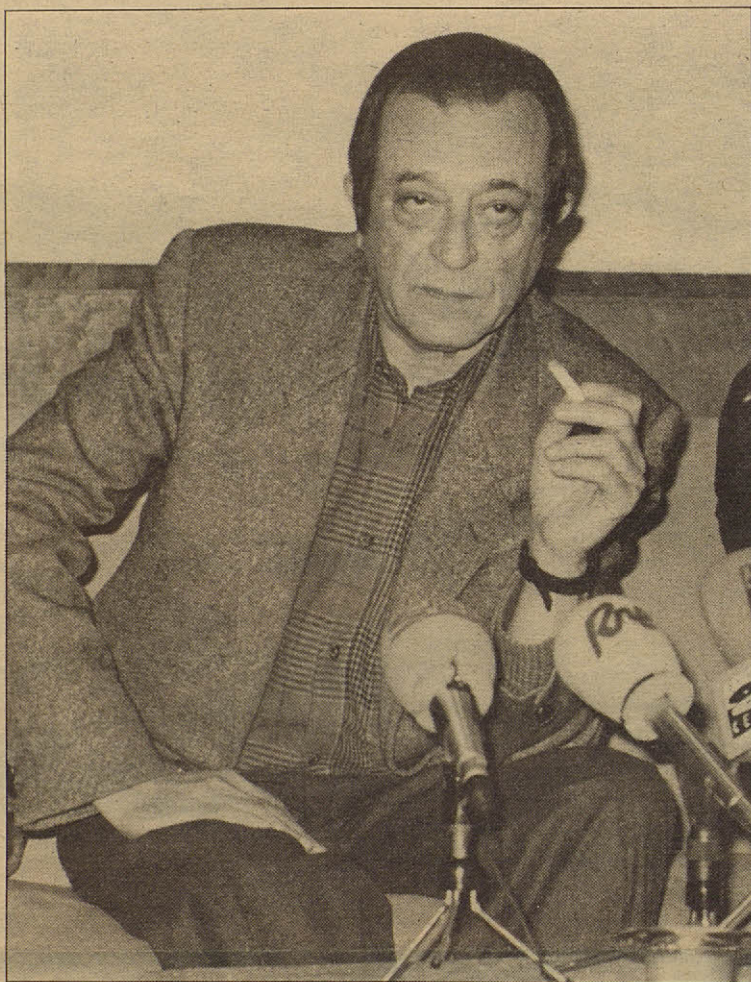
Este poeta catalán, miembro de la generación del 50 y amigo personal de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, confesó sentirse horrorizado por los poemas de amor que escriben sus contemporáneos, a los que, añadió, «siguen todas las jóvenes poetas actuales, escribiendo unas palabras que yo, que soy una persona educada, no me atrevo a repetir».

—¿Cómo se ha planteado este nuevo libro de poemas?

—Elegí un tipo de acción en la que la mujer es la protagonista, aunque esté escrito en tercera persona. La forma del poema es la albada, una composición muy larga que relataba una noche de amor entre el amado y la amada y que termina, al llegar el alba, de forma catastrófica, porque la luz clarifica las cosas.

—¿A qué poetas de generaciones anteriores salvaría como autores de poesía amorosa?

—El único que me gusta es Pedro Salinas, que emplea un lenguaje delicado y sincero, situando a la mujer fuera del poema. He ido recorriendo la poesía de anteriores generaciones y me he encontrado con verdaderas sorpresas: Bécquer, por ejemplo, mentía en sus poemas; la poesía de Neruda es, en ocasiones, brutal y machista. No se puede escri-



JESUS FARPON

José Agustín Goytisolo

bir un poema de amor a una mujer diciéndole «me gustas cuando callas porque estás como ausente...». Descalifico la poesía de amor de Machado, que llega a ser ridícula, la de Vallejo. Juan Ramón Jiménez era un gran poeta, pero un misógino absoluto por lo que se aprecia en su poesía. La salvación está en Cernuda y, sobre todo, en Salinas.

—Carlos Barral dijo en una ocasión que los miembros de su

generación admiraban más a Salinas de lo que admitían; ¿usted opina lo mismo?

—Puede que sea así, pero no en mi caso. Yo tuve la suerte de encontrarme con «Seguro azar» a los 12 años, en la biblioteca de mi madre, que tenía toda su obra, y desde entonces he reconocido a Salinas como el máximo exponente de la poesía de amor, y he confesado mi admiración por él.

—¿Qué elementos comunes encuentra en la poesía de su generación?

—Sobre todo la exigencia de calidad. Creo que todos nos matamos reescribiendo el poema antes de publicarlo. Se escribe pensando en la belleza. Personalmente opino que después de la generación del 27 no hay más poesía que la de los 50.

—«La noche le es propicia», la obra que ahora presenta, ¿sigue la línea de su última poesía?

—Creo que es continuación de los cuatro o cinco últimos libros. Se parece en cierto modo a «El rey mendigo».

—Esta semana se han entregado varios premios literarios, ¿qué opina de éstos?

—Yo debo a los premios mi reconocimiento como poeta, en mi caso funcionaron como salvoconducto en unos momentos en que yo no podía ni quería pagarme una edición. Ahora ya no me presento.

—Su primer libro, «El retorno», se inscribía dentro de la línea de poesía social que dominaba los años 50, ¿cómo ha sido la trayectoria hasta llegar aquí?

—Las cosas han cambiado mucho de aquellos años a estos momentos. Entonces estaba vivo «el bicho» y uno no podía cerrar los ojos a la realidad. Era necesaria una crítica a aquella situación que se estaba viviendo y de ahí surgió un estilo poético de compromiso social. Ahora, la visión poética va por otros caminos, algunos interesantes, aunque se hagan cosas tan aberrantes como «La sonrisa vertical». Otros, escriben como si el mundo fuera a acabarse mañana, pero creo que son modas pasajeras, y confío en que volverá la buena poesía.